

39—Lecciones de Romanos 15

EN ROMANOS 15: 1-3, el apóstol Pablo escribió lo siguiente: «Los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles y no agradarnos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación, porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: “Los vituperios de los que te vituperaban cayeron sobre mí”».

Presten atención especialmente a esta frase: «Los vituperios de los que te vituperaban cayeron sobre mí”. ¡Ojalá que estas palabras penetren profundamente en el corazón de cada uno de ustedes que suponen que están sirviendo a Dios mientras critican a los demás! Esta es la debilidad, el agujón del pecado, de muchos de los presentes en esta congregación. El pecado nos asedia, y nuestro gran deseo es que se deshagan de este mal antes de que el Señor se

Sermón predicado en la Iglesia Congregacional, que estaba siendo utilizada temporalmente por la Iglesia Adventista de Oakland, en las calles 18th y Market, Oakland, California, el sábado 20 de octubre de 1906. Manuscrito 95, 1906.
deshaga de ustedes. Los vituperios con los que vituperamos a los siervos del Señor recaen sobre el mismo Cristo.

«Las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que, por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza” (vers. 4).

Queremos ser cristianos bíblicos. Queremos venir a la Palabra y cumplir todos sus requerimientos. Si lo hacemos, sabremos que Cristo Jesús es nuestra eficiencia, nuestro sanador, nuestra fuerza, nuestra vanguardia y nuestra retaguardia. Entonces tendremos esa ayuda y ese fortaleza que solo Dios puede darnos.

Dios desea que su pueblo, que guarda los mandamientos, se halle en terreno ventajoso. Anhela que estén delante de él sin mancha. Para lograrlo, debemos edificar caracteres santos mediante los méritos de Cristo. Hemos de mirar a Jesús, el autor y consumidor de la fe. A medida que nos transformamos a su imagen, la salvación de Dios será revelada por medio de nosotros, y los incrédulos se convertirán. Los no creyentes verán y entenderán que la Palabra de Dios es importante para quienes afirmamos creerla.

«Y el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús” (vers. 5). ¿Por qué? ¿Para que tengamos media docena de opiniones diferentes o una gran variedad de opiniones? ¡Oh, no! El apóstol les exhorta a tener «un mismo sentir según Cristo Jesús, para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Por

tanto, recibios los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios» (vers. 5-7).

Compromiso de amarnos y abandonar la crítica

¿Qué implica este mandato? Pues que tenemos un compromiso con Dios, que hemos de entender que estamos sujetos a Dios. Nos coloca en una posición en la que entendemos que somos aceptados por el Señor. Esta orden nos guía a reconocer que cuando el Espíritu Santo habita en nuestros corazones y obra a través de nosotros, en lugar de sentir animosidad hacia los demás nos amaremos unos a otros.

Mis queridos hermanos y hermanas, el Señor no se complace con el espíritu de crítica y censura de ustedes. Debemos humillar nuestro corazón diariamente delante de Dios y buscar una nueva conversión para que podamos estar en una correcta relación con Jesucristo. Los que se esfuerzan por guardar los mandamientos de Dios deben mantenerse unidos y mostrar un espíritu de humildad y amor. La presencia de Dios no está en ninguna de las diferencias que son tan evidentes entre ustedes. Él no inspira expresiones de crítica. Ahora nos está llamando a que nos humillemos bajo la mano del Todopoderoso a fin de poder levantarnos. El apóstol continúa (se citan los versículos 8 y 9).

El pueblo de Dios ha de permanecer como una luz para el mundo. Debemos comprender que sobre nosotros recae la solemne responsabilidad de reflejar rayos de luz en la senda de aquellos que no guardan los mandamientos de Dios. Cristo mismo ha declarado: «Vosotros sois la luz del mundo» (Mat. 5: 14). Tenemos que tratar de ser portadores de luz.

Cuando la luz de la verdad divina brille con claridad a través de las palabras y las obras de los hijos de Dios, ¿acaso habrá peleas o calumnias entre los portadores de la luz? El mundo no verá disensión en las vidas de aquellos que han recibido la luz del cielo. Hermanos y hermanas, a medida que ustedes permitan que su luz brille delante de los hombres, ellos «verán vuestras buenas obras y glorificarán a vuestro Padre que está en los cielos». Una influencia maravillosa será el resultado de estas buenas obras, y traerá salvación a quienes la contemplan. Dios desea que mantengamos nuestra luz brillando constantemente. (Se cita Romanos 15: 8-10).

En nuestros días, vemos a los gentiles que comienzan a regocijarse con los judíos. Hay judíos que se han convertido, y que ahora trabajan en Boston y en otras ciudades en beneficio de su propio pueblo. Los judíos están integrándose a las filas de los elegidos de Dios y se están uniendo al Israel de Dios en estos días finales. Algunos judíos volverán a formar parte del pueblo de Dios y la bendición del Señor se derramará abundantemente sobre ellos, si es que se colocan en la posición de gozo señalada en la Escritura: «Y otra vez dice: “Alegraos, gentiles, con su pueblo”». El apóstol continúa, (se citan los versículos 11-13).

Las tres grandes Dignatarios del cielo

¿En nombre de quién han sido ustedes bautizados? Descendieron al agua en el nombre de los tres grandes Dignatarios del cielo: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo fueron sepultados con Cristo en el bautismo y se han levantado del agua para vivir en novedad de vida. Ustedes iban a tener una vida nueva; iban a vivir para Dios, no para ustedes mismos, ni para mantenerse bajo un autocontrol por temor a que alguien los perjudique y los hiera.

Mis hermanos y hermanas, mantengan sus pensamientos fijos en Jesús. Mantengan una oración a Dios en su corazón. Contemplan a Jesús, lo que sufrió y padeció por nosotros para que pudiéramos tener esa vida que se mide con la vida de Dios. ¿Por qué permitimos que nuestros nervios estén a flor de piel listos para pelear si lo que otra persona hace no está exactamente de acuerdo con nuestras ideas? Toda esta hipersensibilidad ha de ser eliminada.

El arrepentimiento y la confesión son necesarios

Durante la noche Dios me reveló la condición espiritual de los miembros de la iglesia de Oakland y las ciudades vecinas. Un gran estandarte fue levantado cuando muchos se quejaban, criticaban y hablaban en detrimento del otro, y este estandarte se dio la vuelta hasta que apareció frente a ellos como un magnífico espejo en el cual todos los que miraban se vieron a sí mismos con todas sus faltas y pecados. Todos los que habían errados, los que estaban condenados por la pecaminosidad de sus acciones, se postraron delante de Dios y de inmediato comenzaron a confesar su propia maldad y, ¡oh, qué escena de arrepentimiento y confesión fue esta! Siguió una extraordinaria purificación del campamento y se manifestó el gran poder de Dios.

Nunca estaré satisfecha hasta que una experiencia como esa acontezca en las iglesias de Oakland y San Francisco. Queremos ver la salvación de nuestro Dios. Queremos que la verdad llegue con gran poder; entonces ¿por qué, por qué nos interponemos en el camino? ¿Por qué entristecemos al Espíritu Santo de Dios? ¿Por qué lo exponemos a la burla, llevando con nosotros nuestra disposición egoísta, no convertida, y, sin embargo, afirmamos en todo momento que somos cristianos? Quiera Dios que podamos tener una visión clara para discernir lo que podemos hacer si contemplamos a Jesús, y que nos demos cuenta de cómo le debe parecer a él nuestras acciones y cómo considera la envidia y la contienda. Ojalá que Dios nos ayude a renunciar a nuestros defectos de carácter. Queremos ver el poder de Dios revelado en esta comunidad. Si no fuera por esto, no saldría de mi hogar ni vendría aquí a predicarles frecuentemente. No obstante, noche tras noche no puedo dormir más que unas pocas horas y, a menudo, me siento en la cama durante las horas de la noche para rogarle a Dios por quienes no reconocen su condición espiritual. Luego me levanto y camino por la habitación y digo: «Señor, orienta a tu pueblo antes de que sea demasiado tarde».

A menudo, durante los momentos de intercesión, cuando la carga se hace más pesada, mi corazón se llena de gran ansiedad, las lágrimas brotan de mis ojos y retuerzo mis manos delante de Dios, porque sé que hay almas que se encuentran en peligro en las iglesias de Oakland y los lugares cercanos, almas que, en su condición actual, no conocen más sobre cómo están delante de Dios de lo que sabrían si jamás hubiesen profesado religión alguna.

Hermanos y hermanas, ha llegado la hora de que fijemos nuestros ojos en Jesús para que podamos reflejar su imagen. Este es el momento de eliminar todo lo que entristecerá al Espíritu Santo de Dios: las divisiones, las divergencias, la crítica, las acusaciones. Dios quiere que vengamos a la luz para que nuestra luz brille en buenas obras. Que la alabanza de Dios esté en el corazón y la voz. «Y otra vez dice: “Alegraos, gentiles, con su pueblo”. Y otra vez: “Alabad al Señor todos los gentiles y exaltadlo todos los pueblos”» (Rom. 15: 10-11).

Espíritu de gratitud y agradecimiento

Esto es lo que deseamos hacer cuando nos reunimos en la casa de Dios. Alberguemos un espíritu de gratitud y agradecimiento. Queremos que nuestros rostros resplandezcan, que reflejen la gloria de Dios. Necesitamos orar mucho más de lo que criticamos a los demás. Necesitamos estar de rodillas delante de Dios y en comunión y compañerismo con Cristo Jesús. «Y otra vez dice Isaías: “Estará la raíz de Isaí y el que se levantará para gobernar a las naciones, las cuales esperarán en él”. Y el Dios de la esperanza os llene de todo gozo y paz». (Rom. 15: 12-13).

Aquí estamos. Como hijos de Dios, alegamos estar bajo la clara dirección del Espíritu de Dios, pero ¿está entre nosotros el Espíritu Santo? ¿Estamos bajo su dirección? De no ser así, no persistan en deshonrar a Dios, sino acudan con humildad delante de él, que el corazón y la mente sean renovados y los pensamientos puestos en armonía con Cristo Jesús. Después, pueden alegrarse, alabar al Señor y pronunciar exclamaciones de alabanzas con alegría.

Quienes han sido bautizados pueden reclamar la ayuda de las tres grandes Personalidades del cielo para que los guarden sin caída, para que se revele a través de ellos un carácter según la semejanza divina. Esto es lo que afirmamos ser: seguidores de Jesús. Debemos ser moldeados y formados de acuerdo al modelo divino, y si han perdido su semejanza con Cristo, mis hermanos y hermanas, nunca podrán entrar en comunión con Dios de nuevo, hasta que se conviertan y se rebauticen. Necesitan arrepentirse y ser bautizados otra vez, y venir al amor, la comunión y la armonía con Cristo. Entonces tendrán el discernimiento espiritual que les permitirá ver las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Hay mucho que contemplar respecto a las cosas celestiales para llenar cada co-razón y mente, cada congregación que está en la tierra, con regocijo y alabanza y acción de gracias a Dios.

«Y el Dios de la esperanza os llene de todo gozo y paz en la fe, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo» (Rom. 15: 13). Si esta fuera la condición de ustedes, los pecadores se convertirían.

El significado del bautismo

Cuando ustedes salieron de la tumba líquida después de su bautismo, profesaron estar muertos y declararon que su vida había cambiado, que estaba oculta con Cristo en Dios. Afirmaron que estaban muertos al pecado y limpios de sus malos rasgos hereditarios y cultivados. Al participar de la ceremonia bautismal prometieron delante de Dios permanecer muertos al pecado. Sus labios debían estar santificados y su lengua, convertida. Hablarían de la bondad de Dios y alabarían su santo nombre. Por lo tanto, deberían ser una gran ayuda y bendición para la iglesia.

El apóstol continúa: «Estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad y rebosantes de todo conocimiento, de tal manera que podéis aconsejaros unos a otros» (vers. 14).

Podemos cometer errores y quizá tengamos que «aconsejamos unos a otros»; sin embargo, se ha introducido en las iglesias de Oakland y en la comunidad que la rodea un espíritu de murmuración, de crítica y maledicencia, lo cual demuestra que no están convertidos. Se pronuncian palabras que nunca deberían salir de los labios de un cristiano. Mis hermanos y hermanas, cuando no tengan nada mejor que criticar a los demás, recuerden que «el silencio es elocuencia». Dejen de fijarse en los defectos ajenos. Mantengan la lengua santificada para Dios. No pronuncien una sola palabra que pudiera menoscabar la influencia de otro. Al complacerse en criticar a los demás, ustedes blasfeman el santo nombre de Dios tan ciertamente como si pronunciaran maldiciones. Se me ha instruido para que presente estas cosas ante ustedes, para que puedan ver cómo deshonoran el nombre de Cristo Jesús. (Se citan los versículos 15 y 16).

Aquí es donde entra la función del Espíritu Santo después del bautismo de ustedes. Han sido bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Se han levantado del agua para vivir en novedad de vida, para vivir una nueva vida. Han nacido para Dios y están bajo la sanción y el poder de los tres Seres más santos del cielo, ellos son capaces de evitar que ustedes caigan. Deben revelar que han muerto al pecado, su vida está escondida «con Cristo en Dios». Escondidos «con Cristo en Dios», maravillosa transformación. Esta es una hermosa promesa. Cuando me siento agobiada y a duras penas sé cómo relacionarme con la obra que Dios me ha encomendado, clamo a los tres grandes Dignatarios y les digo: «Ustedes saben que no puedo hacer este trabajo por mi propia fuerza. Tienen que obrar en, por, y a través de mí, santificando mi lengua, mi espíritu y mis palabras, colocándome en la posición donde mi espíritu será susceptible a los impulsos del Espíritu Santo de Dios ejercidos en mi mente y carácter». Esta es la oración que todos nosotros deberíamos ofrecer.

¡Oh, me da tanto temor que el próximo juicio de Dios venga una vez más sobre Oakland y San Francisco antes de que ustedes estén preparados! Pero si ustedes acuden al Señor, si los que profesan ser el pueblo que guarda sus mandamientos, lo buscan y humillan sus corazones delante de él, dejen de ser ignorantes.

Los miembros de la iglesia de esta comunidad que no se encuentran en armonía ni con Dios ni con sus hermanos, están permitiendo que su ignorancia se convierta en un gran lastre; esta constituye un obstáculo para sus esfuerzos de perfeccionar el carácter mediante el compasivo poder de la verdad sobre el alma humana. Ellos no saben que son ignorantes, pero lo son. Dios desea que seamos susceptibles a la influencia del Espíritu Santo, por la cual seremos formados a la semejanza divina.

Es corto el tiempo que nos queda para que podamos trabajar en pro de nuestra salvación y la de los demás, y necesitamos que todas las facultades que Dios nos ha dado sean purificadas y santificadas. Necesitamos despejar el camino para que no seamos estorbados mientras tratamos de avanzar. Hemos de estar dispuestos a trabajar y a tener perfecta unidad con nuestros semejantes.

«Aconsejémonos unos a otros» con ternura y tratemos de ayudarnos unos a otros. Oremos unos con otros, quitemos todo lo que nos impide entrar y seguir ese camino angosto que nos llevará al cielo. Esta senda es estrecha, es cierto, y debido a su estrechez «pocos son los que la hallan». No podemos darnos el lujo de abandonar el camino que conduce a la vida eterna. No podemos equivocarnos al respecto. Si cometen un error y la enfermedad les sorprende, y mueren sin arrepentirse sinceramente de su crueldad, que ha sido un estorbo para muchas almas, no hay esperanza para su caso.

Armonía con el modelo divino

Dios nos llama a estar en armonía con el modelo divino. Hoy nos llama a arrepentimos y a convertirnos de nuevo, entonces su Espíritu habitará en nosotros y habrá transformaciones de carácter jamás soñadas. En la medida en que su Espíritu obra en nosotros se manifestará una gracia salvadora mediante la cual seremos profundamente convencidos de la maravillosa transformación que está ocurriendo en nuestro carácter. Otros lo notarán y serán influenciados por ello. De este modo, una obra constante y progresiva se llevará a cabo en la iglesia. ¡Oh, mis queridos hermanos y hermanas, unámonos! No debemos estar en desacuerdo ahora, ya el día está muy avanzado.

Leemos otra vez: «Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere» (vers. 17). «De qué gloriarme en Cristo Jesús». Esta es la manera en que podemos gloriarnos. Entre tanto se lleva a cabo la transformación del carácter, a través del arrepentimiento y la confesión, de una nueva conversión y del rebautismo, ustedes se gloriarán en Cristo Jesús «en lo que a Dios se refiere», no en las cosas que pertenecen a sus propios intereses personales y egoístas (Se cita el versículo 18).

¡Ojalá que cada alma presente en esta congregación humillara su corazón delante de Dios! ¡Ojalá que todos se convirtieran de nuevo! ¡Ojalá que toda alma se postrara ante Dios y entregara sin reservas el yo, y solemnemente prometiera que, con la ayuda del Cielo, a partir de este momento, mantendría sus labios sin engaños y santificados; que mantendría su vida y conducta santificados; que alma, cuerpo y espíritu estarían dedicados por siempre al Señor! ¡Si se hiciera una obra minuciosa tendríamos un gran grupo de misioneros listos para trabajar en estas ciudades! ¡Oh, cuántos pudieran ser enviados a los lugares donde la gente nunca ha escuchado el mensaje del tercer ángel!

Misioneros en el hogar

Algunos hablan de ir a países lejanos como misioneros, y esto es bueno si el Señor así lo ordena. Un hermano convencido de que estaba en pecado, dijo en cierta ocasión: «Quiero estar convertido para ir a ayudar a los incrédulos». «¿Por qué? —le dije—, comienza en tu hogar. Arregla tus asuntos con Dios donde te encuentras. Renuncia a tus pecados y conviértete en un misionero en tu propio medio». Si no podemos ser misioneros en casa, no podemos esperar hacer el bien en otro campo. A nuestro alrededor hay incrédulos, a poca distancia de donde usted vive hay gente que nunca ha oído de los adventistas del séptimo día ni del mensaje del tercer ángel, gente que conoce muy poco respecto al carácter sagrado de la ley de Dios.

¡Cuán cierto es esto con relación a San Francisco, Oakland y las pequeñas ciudades cercanas! Hermanos y hermanas, les ruego en el nombre del Señor Jesucristo que se conviertan para que puedan ir a trabajar por los que viven cerca de ustedes. Al avanzar en humildad y fe, la impresión hecha en el corazón y la mente será de tal índole que guiará a quienes acepten la verdad a ser humildes. No se considerarán competentes, ni autosuficientes, sino que se sentarán a los pies de Jesús con mansedumbre y humildad de corazón para aprender de él. Cuando la verdad sea proclamada por los siervos de Dios, los nuevos conversos la recibirán con corazones nobles y sinceros, y esta permanecerá. Así ellos crecerán constantemente en conocimiento y entendimiento.

En la medida que ustedes trabajen de todo corazón, se revelará el poder transformador de Dios. Sus mismos corazones se enternecerán y se someterán a la influencia del Espíritu Santo. Cristo los protege. Él ha pagado un gran precio por la salvación de ustedes. Desea fervorosamente llevar ante Dios a todos por los que tanto se ha sacrificado. Desea que aprendan a ser obedientes y a tener aspiraciones celestiales. En este mundo hemos de prepararnos para vivir en la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

A fin de alistarnos para entrar en esta hermosa ciudad, debemos estar vestidos ahora con el traje de bodas: el manto de la justicia de Cristo. Debemos estar en su presencia sin mancha ni arruga ni cosa semejante. A ustedes no se les ha encomendado señalar las faltas de los demás. Mientras dure el tiempo de gracia

cada alma debe estar lavando su propio manto del carácter y preparándose para ser trasladada.

Es nuestro privilegio, ahora en este mundo, ser colaboradores con Dios. Pero antes que nada debemos convertirnos de nuevo. Únicamente cuando la mente y la lengua sean santificadas estaremos capacitados para el servicio.

Durante las últimas semanas ustedes han sido muy favorecidos con las oportunidades de estudiar la Biblia. Nadie puede darse cuenta de cuán preocupada estuve al ver la importante obra que debe hacerse de inmediato en California. Cuando el hermano S. N. Haskell y su esposa buscaban primero en un lugar y luego en otro con el fin de visitar varias zonas antes de regresar a Nashville, donde creían que tenían que trabajar de nuevo, les escribí: «Ustedes tienen un mensaje que dar tanto en el sur como en otras partes de California, y les ruego que vengan pronto al oeste». Estoy tan agradecida de que hayan venido. Ahora que están aquí, deseo profundamente que su obra no sea obstaculizada por nadie. Deseo que ustedes preparen el camino para el Rey y no tengan temor del poder convertidor de Dios. No teman a que la verdad de Dios penetre en la formación de sus caracteres individuales. Si bien esta obra puede hacer pedazos el carácter de ustedes, también puede ayudarlos a desarrollar un carácter íntegro y santificado. Es sumamente necesario que humillemos nuestras almas ante Dios y ante Cristo Jesús, y relacionarnos con nuestro Creador y con nuestros semejantes a fin de que tengamos unidad de acción.

Leemos más adelante: «Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere» (vers. 17). «En esas cosas», ustedes ven dónde está la gloria. No está en la exaltación propia, no está en señalar las faltas carácter, sino en humillar el yo ante Dios. Entonces, representarán en su propia vida la vida de Cristo.

Dice el apóstol: «Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí, para conducir a los gentiles a la obediencia. Y lo he hecho de palabra y de obra» (vers. 18). «Hecho por medio de mí». ¿Cómo obró Dios mediante Pablo? Pues a través de muchas revelaciones por las que pudo «conducir a los gentiles a la obediencia». Pablo tuvo muchas visiones maravillosas. Contempló lo que no podía ser descrito por el hombre mortal, y con relación a estas visiones se mantuvo casi en silencio; sin embargo, Dios «obró» a través de su siervo y por la grandeza de las revelaciones acompañó la predicación de Pablo con un poder que no pudo ser resistido. La fe de Pablo fue corroborada completamente por estas visiones que su mensaje era siempre «sí y amén». No podía pensar en decir «no» cuando antes había dicho «sí». Sus palabras quedaron confirmadas por el peso una evidencia que era inamovible. (Se citan los versículos 18-26).

Pablo había estado recolectando dinero para los pobres de Jerusalén, con el propósito de que el camino para predicar la verdad pudiera estar abierto ante él. En Jerusalén había muchos que no creían que Jesús había resucitado de los

muestran ni que era verdaderamente el Hijo viviente del Dios Altísimo. Pablo deseaba alcanzarlos, por lo que trajo estas aportaciones con el fin de abrir el camino. Respecto a este aporte, Pablo afirmó de los gentiles: (se citan los versículos 27, 28).

La lengua debe glorificar a Dios

Por dondequiera que vayamos hay una obra que hemos de realizar. Necesitamos prepararnos para esta tarea, y especialmente necesitamos cuidarnos de que nuestra lengua no esté consagrada a Satanás. La lengua que Dios nos ha dado debe ser usada para glorificarlo mediante nuestras palabras. A menos que lo hagamos, seremos un obstáculo para la obra de Dios en este mundo y con toda seguridad los juicios del cielo caerán sobre nosotros. Sin embargo, espero que ustedes contemplen la salvación de Dios en sentido más amplio de lo que lo han hecho hasta aquí. Pablo continúa (se citan los versículos 29-31).

Mientras Pablo iba a Judea para llevar el mensaje del evangelio de Cristo a aquellos que se oponían a creer que Jesús era el Salvador del mundo, quería que los cristianos gentiles se esforzaran junto con él en sus oraciones a Dios. ¡Cuánto mejor es esto que hablar de las faltas de los demás! Hermanos y hermanas, cuando hablan entre sí, y alguien empieza a referirse a los pecados de otro, no lo escuchen. Díganle que deben negarse a escuchar porque esta no es su tarea. En lugar de participar de una conversación que tienda a destruir, traten de pronunciar palabras de aliento. El talento del habla ha de ser santificado para Dios, ha de ser purificado de toda crítica. Esforcémonos junto con los obreros designados por Dios en orar al Señor para que el Señor los proteja y los bendiga y que puedan ser «librados de los rebeldes» (Rom. 15: 33). De esta manera estará abierto el camino para recibir del evangelio. (Se citan los versículos 32, 33).

Estas palabras que les he estado leyendo esta tarde, son las palabras de la Biblia en cuanto al deber de ustedes y mi propio deber. Deseo en gran medida que aprendan a guardar la puerta de sus labios para que no hablen imprudentemente. Yo solía decir a mis hijos, cuando salían de casa por la mañana: «Ahora, niños, ustedes salen a las labores del día. Recuerden que deben cuidar su lengua. No pronuncien ni una sola palabra que provoque una mala acción. Si ustedes fallan, entonces cuando nos encontremos en el culto familiar durante la hora de la tarde, hablaremos sobre el asunto y arreglaremos las cosas con Dios. Ven, niños, las palabras amables no causan ningún tipo de dolor y tristeza. Hablen con amabilidad, con cariño el uno al otro, y vean qué refrescante, qué bendición inundará sus corazones. Pero si comienzan a contender unos con otros, entonces surgen las pasiones y tienen que luchar con todas sus fuerzas para mantener el control sobre sí mismos. Sean valientes, sean leales».

Y al atardecer, cuando los niños se reunían antes de dormir, hablamos sobre los acontecimientos del día. Posiblemente durante el día uno de los niños me decía: «Madre, alguien me ha hecho esto y lo otro». Le respondía que cuando todos nos reuniéramos en la tarde podíamos hablar del asunto. Cuando llegaba la noche,

todos habían tenido tiempo para reflexionar y no se sentían inclinados a acusarse mutuamente. Ellos dirían: «Madre, he hecho esto y lo otro» y las lágrimas comenzaban a salir de sus ojos mientras añadían: «Me gustaría que le pidas al Señor que me perdone. Creo que él lo hará». Y luego nos inclinábamos en oración y confesábamos los pecados del día y solicitábamos el perdón. Después de confesar sus malas conductas, los pequeños se dormirían pronto.

Sin embargo, cuando un niño escucha a una persona mayor hablando constantemente de las faltas ajenas, se impregna del mismo espíritu de censura y crítica. Se siembran las semillas de la discordia. ¡Oh, cómo pueden los cristianos profesos consentir en tal obra! Dos noches antes de salir de mi casa se me instruyó en visiones de la noche, que el sábado le dijera a la congregación de Oakland que las palabras malignas que proceden de sus labios, respecto a las supuestas faltas de los siervos de Dios que hacen lo mejor que pueden para esparcir la verdad y para hacer avanzar la obra de Dios, están escritas en los libros de registro del cielo. A menos que los que pronuncian estas palabras se arrepientan, quedarán fuera de la ciudad de Dios. Dios no permitirá que ningún rencilloso entre en la ciudad celestial.

Después de mi visita a Oakland hace dos semanas, estuve enferma durante una semana. Llevaba una carga muy pesada, pero sentí que si era necesario ir de nuevo, Dios me daría fuerzas para hablarles.

Preparar el corazón

Estoy muy preocupada por aquellos que albergan un espíritu de crítica, porque sé que los rencillosos nunca entrarán en la ciudad de Dios. Peleen consigo mismos, pero con nadie más y luego conviértanse. Confiesen sus pecados precisamente aquí donde están, antes de regresar a sus hogares. Con palabras de arrepentimiento humillen sus corazones ante Dios.

Cuando se sientan tentados a hablar imprudentemente, tengan cuidado. Si alguien se les acerca para criticar a un hijo de Dios, no lo escuchen. Si alguien les habla con dureza, nunca contesten de la misma forma. No pronuncien ni una palabra. Cuando estén bajo provocación recuerden que «el silencio es elocuencia». El silencio es el reproche más grande que se le puede dar a un criticón o a una persona que se halla irritada. Mantengan sus ojos fijos en Jesús. Mantengan sus ojos en Aquel que nunca encuentra faltas en ustedes, excepto para advertirlos de los peligros de los cuales él los libraré.

Hay una gran obra que hacer y muchos no están preparados para participar en este servicio sagrado. Los juicios de Dios pronto caerán sobre nuestras ciudades y deseo que todos estén preparados. Deseo profundamente que confesemos nuestros pecados y nos convirtamos. Si alguno de ustedes desea que su corazón se enternezca y se quebrante ante Dios, conviene que prepare el camino del Rey esta misma tarde, sin demora. Conviene preparar el corazón para recibir el Espíritu Santo, que corra por todo nuestro ser. Conviene que abra la puerta del

templo del alma, y deje que el Salvador entre. «Yo estoy a la puerta y llamo —dice el Salvador—; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo” (Apoc. 3: 20).

Debemos anhelar de todo corazón una conversión nueva y completa, para que la verdad sea entronizada en el corazón y la mente y que, con la ayuda del Espíritu Santo, podamos estar preparados para presentar el mensaje del tercer ángel ante aquellos que tanto lo necesitan. Ahora es nuestra oportunidad, ahora es nuestro momento. Que Dios nos ayude a convertirnos.

Queridos hermanos y hermanas, si hay alguno de ustedes que desea decir algo esta tarde, siéntase libre. ¿Están listos para reconsagrarse a Dios? Cristo está listo, espera, mira y anhela. Los ángeles están en este lugar. Ángeles malos se encuentran aquí, pero los santos ángeles también están aquí. ¿Qué lado obtendrá la victoria sobre tu corazón, aquí, hoy, mi hermano, mi hermana? Estas son las horas del sábado, no hay nada mejor que pasarlas preparando el camino del Rey. Eliminen toda raíz de amargura de su corazón. No quiebren solo la parte superior de la raíz. Desentiérrenla por completo no sea que, al brotar de nuevo, muchos sean contaminados. No deben sentirse satisfechos con un trabajo hecho a medias. Hay que arrancarla de raíz y entonces Dios los ayudará a que se conviertan de nuevo.

El pastor S. N. Haskell dijo: «Quizá a algunos de ustedes les gustaría testificar. Si pudiéramos ver el interés que actualmente el Cielo tiene a nuestro favor, si nos diéramos cuenta de lo que está ocurriendo en el cielo, ninguno de nosotros quedaría satisfecho hasta que supiera que teníamos un registro limpio en el cielo”.

El Señor desea salvarnos. Él desea que todo lo que nos separa de él sea abandonado, que nuestros corazones latan al unísono con el Cielo. Es hora de estar en armonía con Dios. Dedicemos tiempo a preparar el camino del Rey. Si nos hemos entregado al pecado de criticar, confesémoslo ante el Señor y ante nuestros hermanos. El tiempo de gracia terminará repentina e inesperadamente, cuando menos lo estemos esperando; pero hoy podemos tener un registro limpio en el cielo y saber que Dios nos acepta, y si somos fieles finalmente estaremos en el reino de los cielos.

(Los miembros de la congregación dieron algunos testimonios, pero la reacción no fue tan entusiasta como se esperaba después de que se había hecho la apelación. Los testimonios fueron más o menos indefinidos, con algunas excepciones. No se hizo la pausa que parecía necesaria para que el espíritu de confesión pudiera entrar. Parecía como si los poderes de las tinieblas estuvieran luchando por el dominio. Fue en esta coyuntura que la hermana White hizo la siguiente oración).

Me gustaría orar:

«Nuestro Padre celestial, acudimos a ti esta tarde, como nuestro único Refugio, como nuestro único Ayudador, como el Único que puede salvarnos de nosotros

mismos. Oh, mi Padre celestial, tú has escuchado las palabras que he pronunciado ante esta congregación esta tarde. Yo te pido, Señor, que puedas mover esta congregación.

»Solo tú puedes romper las ligaduras de hierro del corazón. Solo tú puedes hacer que los ojos ciegos discernan lo que es el pecado. Solo tú puedes llevarnos a comprender el carácter que cada alma debe tener y manifestar en este mundo antes de que pueda estar preparada para ser trasladada a la familia del cielo. ¡Oh, mi Padre, mi Padre, la ceguera, la terrible ceguera que viene sobre el pueblo, que no discierne qué clase de carácter puedes aceptar o rechazar! ¡Te pedimos, Señor, que obres en las mentes y en los corazones! ¡Oh, si todos pudiéramos comprender la terrible naturaleza del pecado y cómo tú lo consideras!

»¡Oh, Padre mío, Padre mío, tanto amaste al mundo que diste a tu Hijo amado para que sufriera una muerte vergonzosa, para que el mundo tenga vida eterna por medio de él! Has dado a la familia humana el privilegio de educarse en el bien hacer a fin de que se prepare para unirse con la familia celestial y sin pecado, y vivir para siempre en tu reino. Vemos que pasan las oportunidades y los privilegios, y, sin embargo, hay corazones que están cada vez más y aún más endurecidos, y menos y cada vez menos sensibles. ¡Oh, te rogamos que por amor de Jesucristo, que soportó los azotes, que sufrió la agonía de la crucifixión, que hagas posible que todos los seres humanos se unan a la familia de Dios! ¡Oh, te rogamos, mi Salvador, te rogamos que quebrantes esta dureza de corazón! Te ruego que enternezcas y subyugues el alma.

»Te ruego, mi Padre celestial, que hagas brillar la luz sobre estas personas, para que puedan obedecer al llamamiento. Si no se arrepienten, tendrás que decirles: “¿Cómo entraron aquí sin estar vestidos de bodas?”. Es el vestido de bodas de la justicia de Cristo que se deben poner. ¡Oh, Señor, te pido que tengas compasión por todos los presentes en esta congregación! Te ruego, Señor, que no continúen endureciendo sus corazones por más tiempo. Te ruego que esta manifestación terrible del yo pueda ser quebrantada. Te ruego que el yo pueda ser crucificado y eliminado para que pueda haber una reconversión en medio de nosotros, que las almas se humillen delante de ti, y que se vuelvan a convertir.

»Padre mío, Padre mío, por amor a Cristo, permite que tu Espíritu impresione las mentes de los que están en esta casa y que puedan preparar el camino del Rey y preparar el camino para que obres en las mentes humanas. Ayúdalos a eliminar las piedras de tropiezo y que estas sean apartadas del camino. Están obstaculizando tu camino. ¡Oh, impresiona sus corazones de tal modo, de tal manera, que se arrepientan, se arrepientan, se arrepientan y se conviertan, antes de que sea eternamente demasiado tarde!

»Oh, Dios, están a punto de pronunciarse estas palabras: “El que es injusto, sea injusto todavía; el que es impuro, sea impuro todavía; el que es justo, practique la justicia todavía, y el que es santo, santifíquese más todavía” (Apoc. 22: 11).
¡Palabras terribles de escuchar para los que no están preparados!

»¡ Señor, quebranta esa frialdad, esa indiferencia, esa apatía de corazón! No les des reposo de día ni de noche hasta que sientan la necesidad de transformar su carácter, hasta que sientan la necesidad de preparar el camino del Rey.

»Mi Padre celestial, venimos a ti como tus hijos pequeños. Nos has llamado hijitos y te ruego que podamos llegar a ser niños. Oh, Señor, que dijiste a tus discípulos, cuando estaban tratando de ser los primeros, que los que buscan ser primeros serán los postreros. Ayúdanos a humillar nuestras almas ante ti. Ayuda nuestros duros corazones para que se arrepientan.

»Padre mío, Padre mío, presento ante ti los méritos de nuestro Redentor, tu hijo Jesús, que sufrió la agonía terrible de la cruz para redimir a la raza humana. Te ruego que rompas el barbecho del corazón para que las semillas de la verdad puedan llegar a fijarse en la mente y que broten y den la mejor clase de fruto para la gloria tuya. No podemos creer que una gran cantidad de los que están en esta congregación, muchos, sean de los que al final digan que “pasó la siega, se acabó el verano, se ha hecho la invitación final de salvación, y mi alma no ha sido salva”. ¡Qué terrible sería esto! Quebranta, te lo ruego, quebranta las mentes de esta congregación para que todos nosotros te busquemos de todo corazón al salir de esta casa, a fin de que podamos llevar con nosotros la impresión del Espíritu de Dios. Ayúdanos, oh, ayúdanos a estar convertidos, que la luz del cielo pueda entrar en nuestras mentes y almas, y que podamos tener algo que decir en honor de Jesús, para glorificar su nombre en la tierra.

»Oh, Padre celestial, te pido que el ángel del Señor delante del cual Josué, el sumo sacerdote se presenta de pie, mientras el enemigo acusa al pecador por causa de su ropa contaminada, que este ángel nos conceda su presencia esta tarde. Te volviste a Satanás y le dijiste: “¡Jehová te reprenda, Satán! ¡Jehová, que ha escogido a Jerusalén, te reprenda! ¿No es este un tizón arrebatado del incendio?”. Y a los que acusaban al pecador, dijo el ángel: “Quitadle esas vestiduras viles”. Y a él dijo: “Mira que he quitado de ti tu pecado y te he hecho vestir de ropas de gala”. Y agregó: “Pongan un turbante limpio sobre su cabeza. Pusieron un turbante limpio sobre su cabeza y lo vistieron de gala. Y el ángel de Jehová seguía en pie” (ver Zac. 3: 2-5).

»Satanás está tratando de contagiarnos con todo el desánimo posible. Señor, te ruego que el bautismo del Espíritu Santo venga sobre esta congregación. Te ruego, por amor a Cristo, que apartes la niebla y la nube que Satanás interpone entre nosotros. Él está aquí, sus seguidores están aquí, hay personas en este lugar que están escuchando sus palabras, y te pido, Señor, que quebrantes el hechizo, te pido que haya una consagración tal delante de Dios, que Cristo pueda decir: “Te he hecho vestir de ropas de gala”.

»Oh, Dios, queremos vestiduras sin mancha, queremos vestidos sin impurezas, queremos que nos prepares para que realicemos la grandiosa, magna y santa obra que debe hacerse. Te rogamos que obres poderosamente, de modo que tu salvación sea manifiesta. Tienes todo el cielo lleno de bendiciones, listas para ser

derramadas sobre un pueblo que esté dispuesto a recibirlas y usarlas. ¡Oh, todo el cielo está lleno de tu gracia y tu perdón, que podemos recibir en abundancia si solamente acudimos a ti, nos arrepentimos y nos convertimos!

»Mi Señor y mi Dios, te pido que lleves a cabo la reforma que se ha de hacer en este lugar, y la reforma que se ha de hacer en los diferentes lugares de reunión en esta comunidad. Permite que se manifieste tu salvación. Mi Salvador, mi Salvador, tú estás invitando. Tú estás esperando que vengan, para que puedas decir: "Tus pecados te son perdonados, vete y no peques más". Que el poder sanador de Dios descienda sobre el cuerpo y el alma. Padre mío, Padre mío, te pido por amor de Cristo que entres en medio nuestro y quebrantes el terrible poder de las tinieblas, y que liberes a las almas, y que tu bendito nombre reciba toda la gloria. Amén".

A medida que la congregación se levantó, la hermana White dijo: «Cantemos: *Jesus Lover of my Soul* (Alabanzas sin cesar)». Canten de todo corazón. Bendición.